



Entre febrero y marzo de 1998, se mantuvo, en el plano económico mundial, la posición ventajosa de Estados Unidos frente al Japón y Asia del Este, a la vez que la Unión Europea -en cuyo seno se fortalece la corriente socialdemócrata- avanzaba en el camino hacia su consolidación integracionista. China dio nuevos pasos para hacer más efectiva su "economía de mercado socialista con características nacionales". En Rusia, siguió la pugna entre los gerentes de la economía semiestatal post-comunista y los abanderados de una "reforma" neoliberal.

La crisis militar entre Estados Unidos e Irak encontró una salida política, mientras sigue tensa y desalentadora la situación conflictiva israelo-palestina. Al mismo tiempo, el Medio Oriente y otras áreas en desarrollo se debilitan por el desmoronamiento y la orientación que actualmente afectan a la OPEP.

Un nuevo foco de seria tensión se formó en Yugoslavia

Entre tanto, las Américas deliberan sobre los próximos pasos a dar hacia la creación del "ALCA", deseado por la administración del presidente Clinton pero resistido por entidades políticas y económicas diversas en todo el hemisferio. El problema internacional y regional del narcotráfico conserva su carácter álgido. Un viejo dictador se niega a descansar.

PUGNA MUNDIAL ENTRE POTENCIAS Y "MODELOS"

Como ya lo señalamos el mes pasado, la región de Asia Oriental (China, Japón, Corea y Asia del Sureste) sufre una seria crisis financiera desde mediados del año pasado. Los fenómenos de pánico bursátil, fuga de capitales, caída de exportaciones y depreciación monetaria se originaron en los países autoritarios y relativamente menos avanzados de Asia del Sureste y luego se extendieron a las naciones y áreas de mayor transparencia y desarrollo. En Japón, ya afectado por quiebras y escándalos, el impacto fue particularmente serio.

Estados Unidos se debate entre la satisfacción y el temor de repercusiones ante las dificultades de su gran rival, el Japón. Los teóricos del neoliberalismo afirman que la crisis de los mercados asiáticos significa el "fracaso histórico" del modelo capitalista bismarckiano o dirigido, y el triunfo del modelo norteamericano de liberalismo económico más integral. En cambio, un análisis más estructural y profundo indica que las dificultades actuales de las economías asiáticas no se deben a la naturaleza esencial del modelo, sino a las imperfecciones y deformaciones del mismo: fallas más bien superficiales y remediabiles. En el transcurso de cuarenta años, el sistema asiático de economía de mercado combinada con un papel orientador y activo del Estado logró éxitos asombrosos: hacer pasar la región del 4% al 33% de participación en la riqueza global y generar el 52 por ciento de las exportaciones mundiales para el año 1997; al mismo tiempo, reducir la pobreza extrema en la zona del 35% al 10% de su población. Las fallas que empañan o perturban el buen funcionamiento del modelo son, principalmente, la falta de democracia y transparencia en varios países de la región, el fenómeno de la corrupción y la influencia de la especulación internacional irresponsable. En

cambio, la acción del Estado en los ámbitos de la orientación estratégica, las infraestructuras, los recursos humanos, la tecnología y la protección a sectores sociales vulnerables ciertamente ha sido positiva en Asia del Este, y explica en buena medida su gran éxito.

Por los momentos, en todo caso, los Estados Unidos triunfan.

Mientras Asia vive su crisis pasajera, y en la Unión Europea la tasa de desempleo está en la vecindad del 10 por ciento, la economía norteamericana se encuentra en pujante expansión, y su desocupación laboral no pasa del 4 por ciento. En el análisis de esta situación, una vez más se diferencian las apreciaciones neoliberales de las estructuralistas. Estas últimas admiten que, a corto y tal vez mediano plazo, la economía norteamericana se beneficia de la flexibilidad del mercado laboral: se despide y recicla y reemplaza al trabajador (generalmente a salarios más bajos) con suma facilidad, mientras, en los modelos de capitalismo social o regulado, los asalariados gozan de mayor protección y fuerza sindical negociadora, por lo cual el empresario vacila en reengancharlos una vez que estén despedidos. Pero a largo plazo -señalan los analistas estructurales- los sistemas europeo y asiático presentan mayores garantías de estabilidad anticíclica y de previsión estratégica, mientras la economía norteamericana, regida más por la "mano invisible" del mercado que por la perspicacia humana, está sujeta a la posibilidad de bruscos trastornos imprevistos.

Europa Occidental, por lo demás, se está recuperando de su reciente fase recesiva. La desocupación ya no sube, sino se apresta a bajar. Se sabe, además, que ella se debía en gran medida a la política de ajustes fiscales puesta en práctica por todos los países miembros de la UE. Esa política ha sido tan exitosa que se acaba de anunciar -sorprendentemente- que, de los 15 países miembros de la Unión, catorce

NUEVO FOCO DE CONFLICTO Balcánico

(incluyendo algunos menos desarrollados) han cumplido las condiciones requeridas para ingresar en 1999 a la Unión Económica y Monetaria (UEM), es decir, para pasar a utilizar el "euro", signo monetario único de toda la comunidad. Sólo Grecia, estructuralmente el menos desarrollado de los países europeos, falló en el intento de reducir su déficit fiscal a menos del 3 por ciento del PIB.

Sin embargo, tres de los países elegibles (Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca) se abstendrán voluntariamente de formar parte de la UEM a partir de 1999. Sus respectivas poblaciones han manifestado dudas y vacilaciones al respecto, y como buenas democracias les hacen caso.

Desde el punto de vista de quienes anhelamos un futuro mundo multipolar y democrático, universalista a la vez que respetuoso de la pluralidad de pueblos y culturas, el avance de Europa Occidental hacia la moneda común puede ser catalogado como positivo. Significa un importante paso hacia una mayor unidad y cohesión europea occidental y, por ello, una acrecentada posibilidad de que esa región llegue a jugar, también en el ámbito política internacional, un papel más relevante y equilibrador.

Sin embargo, cabe criticar severamente a Europa Occidental por su tendencia a quedar hipnotizada, en la etapa presente, por su proceso integrador interno, y a permanecer pasiva, indecisa y hasta cobarde frente a los problemas que sufre Europa del Este, de tal forma que los Estados Unidos (única potencia decidida y valiente a la hora de asumir responsabilidades y mandar hombres al frente de batalla) se ven prácticamente llamados y obligados a actuar como guardianes y líderes del Viejo Mundo.

Yugoslavia, o "país de los eslavos del Sur", fue creada en 1919 por las potencias aliadas después de la Primera Guerra Mundial, como Estado que, bajo el mando de la dinastía constitucional serbia de los Karadyordyevich, uniera a diversos pueblos que anteriormente habían sido súbditos de los imperios vencidos: el austro-húngaro o el turco.

Durante cierto tiempo, serbios, croatas, eslovenos y macedonios convivieron en paz; pero a partir de 1930 surgió, sobre todo por parte de los croatas, un creciente resentimiento contra la nacionalidad serbia predominante. Durante la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia fue deshecha por las potencias fascistas, pero posteriormente re-creada y reunificada por el movimiento de liberación dirigido por el mariscal Tito y su Partido Comunista.

Mientras duró la Guerra Fría, Yugoslavia titista jugaba un brillante papel orientador de una "tercera fuerza" no alineada. Internamente, desarrolló un modelo socialista menos autoritario que el del bloque soviético y que, por su énfasis en la autogestión y la democracia laboral, fue mirado con simpatía por muchos socialistas democráticos o socialdemócratas de ala izquierda. Tito logró mantener una convivencia pacífica y constructiva de las diversas nacionalidades étnicas que integraban al Estado federal yugoslavo; con ese fin, determinó que, no sólo en los cuerpos legislativos sino también en los ejecutivos, debían estar representados todos los principales grupos étnicos. Pero después de su muerte, los sucesores no supieron preservar ese equilibrio armonioso. Pese a todo, los croatas, eslovenos y macedonios seguían opinando que la nacionalidad serbia ejercía un indebido predominio sobre las demás.

Los serbios, por su parte, como gran pueblo que históricamente ha mostrado el mayor heroísmo en la resistencia contra opresores de cualquier índole, guardaban recuerdos terribles de las atrocidades que los fascistas (ustashi) croatas, protegidos por los nazis, habían cometido contra ellos durante la Segunda Guerra Mundial. (Tito, aunque era croata, había recibido de los serbios el apoyo más fuerte y decisivo).

Nuestros lectores ya conocen en sus grandes rasgos la historia de la desintegración de Yugoslavia en el transcurso de esta década, y de las crueles luchas étnicas que se desarrollaron en la región de Bosnia, entre serbios, croatas y bosnios de religión y cultura musulmana. El Occidente, a través de la OTAN y las Naciones Unidas, a duras penas ha logrado restablecer una precaria paz en Bosnia.

Pero acaba de reventar otro foco de conflicto: el de la zona de Kosovo, provincia de Serbia, poblada por albaneses que buscan una mayor autonomía, y acaso la independencia completa, en abierto enfrentamiento al Estado serbio.

Albania es un país no eslavo sino de origen ilirio, cuya población, todavía semitribal o patriarcal, es mayoritariamente musulmana. En la época de la dominación turca sobre los Balcanes (siglo dieciséis al diecinueve), los albaneses apoyaban a la potencia opresora, mientras los serbios encabezaban la resistencia de los pueblos cristianos ortodoxos. Desde entonces hasta hoy, existen rencores entre las comunidades albanesa y serbia, y desde hace tiempo existe tensión en el área de Kosovo. Aunque a los albaneses de esa área se les ha concedido por ley su autonomía cultural, ellos aspiran a una soberanía también territorial, que el gobierno yugoslavo-serbio del presidente socialista Slobodan Milosevic no está dispuesto a concederles.

En estas últimas semanas, se llegó al derramamiento de sangre de albaneses de Kosovo por fuerzas represivas serbias. El Occidente, una vez más, se indigna y se agita. Se habla de una nueva posible intervención OTAN-ONU.

Milosevic por su parte insiste en que el problema de Kosovo tiene carácter puramente interno.

Sin querer defender la rudeza y hasta brutalidad de los métodos de Milosevic y las autoridades militares y civiles serbias, debemos señalar que la mayoría de los

medios de comunicación occidentales se caracterizan por una actitud demasiado unilateral y parcializada con respecto a los conflictos de la ex Yugoslavia. Generalmente, enfocan sólo las fallas y los abusos de la parte serbia, y no observan las provocaciones que ésta sufre, ni las violencias y brutalidades cometidas igualmente por croatas, musulmanes bosnios y albaneses. Esa actitud parcializada ha sido alentada por la política de Alemania, Austria y otros países del Occidente, que todavía se sienten como protectores históricos de una Croacia católica y conservadora, frente a una Serbia ortodoxa, pro-rusa y, en cierta medida, inclinada hacia fórmulas socialistas.

Aparte de Serbia, también la república ex yugoslava de Macedonia se ve afectada por el autonomismo de una minoría albanesa. Por ello, tenderá a aliarse con Serbia en la contingencia presente. Por el otro lado, la República de Albania (pobre y hambrienta pero nacionalista), no puede menos que acudir en auxilio de sus nacionales reprimidos en Serbia y Macedonia. De esa manera, hoy se enfrentan en los Balcanes dos alianzas antagónicas: una integrada por el Occidente, Albania, Croacia y Bosnia musulmana, y la otra por Serbia y Macedonia con la simpatía y el apoyo discreto de Rusia y de Grecia. (Esta última, por su hostilidad hacia Turquía y los musulmanes proturcos, así como por su tradicional fraternidad con los serbios en el seno de la Iglesia Ortodoxa de Bizancio).

Interesante es, para Venezuela y todos los países del mundo, constatar una vez más como, en el caso de Europa del Sureste, en esta época de la mundialización o globalización, sobreviven y se intensifican los nacionalismos y etnicismos más tradicionales y arcaicos. Se impone la reflexión siguiente: entre los extremos del cosmopolitismo globalista y del tribalismo divisionista, ¿no sería bueno alentar y apoyar la síntesis que representaría una fraternidad universal conscientemente negociada y construida a partir de identidades nacionales distintas pero complementarias?

CHINA Y RUSIA EN EVOLUCIÓN

En China, cuyo crecimiento económico se ha desacelerado levemente, aunque todavía es de 8 por ciento aproximadamente, se reunió el Congreso Nacional del Pueblo, que en teoría es el máximo representante de la soberanía popular. A propuesta del Partido Comunista (fuerza dirigente efectiva), el Congreso aprobó nuevos pasos hacia la liberalización económica. El sector privado ganará en importancia mientras se reducirá la dimensión y la acción del Estado. No menos del 50 por ciento de los funcionarios públicos serán despedidos de sus cargos actuales y reciclados hacia las áreas productivas, tanto de propiedad privada como pública. Así, la economía mixta china recibe un nuevo impulso hacia una mayor privatización y mayor confianza en el mercado. Sin embargo, los dirigentes del PC y del Estado están decididos a mantener el marco de referencia socialista: predominio del interés social sobre el individual, y del interés laboral por encima del capitalista.

En Rusia, el presidente Boris Yeltsin prosigue su política de equilibrio entre las presiones de las dos clases sociales que se reparten el poder: la burguesía burocrática (ex burocracia gerencial comunista) y la burguesía liberal (nueva, salida de abajo, en parte honesta y en parte mafiosa). El premier Chernomirdin encabeza a la primera, en tanto que los fogosos “reformistas” Nemtsov y Chubais representan a la segunda. Paulatinamente, con el apoyo de la opinión popular y del sector militar, la balanza parece inclinarse más hacia la burguesía burocrática, y ello parece positivo. Aunque no tenga las manos muy limpias, es el sector con experiencia para administrar y avanzar a paso lento pero seguro. En cambio, lucen poco serios (y demasiado rodeados de tufo mafioso) los ruseñores del neoliberalismo ruso.

SADÁM CEDE

Terminó la “cuenta regresiva” bélica que Estados Unidos había iniciado contra Irak, a raíz de conversaciones sostenidas el día 22 de febrero entre el secretario general de la ONU, Kofi Annan, y el canciller iraquí Tarik Aziz. A cambio de la promesa del levantamiento de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad, el presidente Sadam Husein permitió la inspección de todas las instalaciones que antes había querido mantener cerradas a la UNSCOM.

Todavía no está claro si esta afortunada salida pacífica se debió a iniciativas autónomas de Kofi Annan, o si éste actuó como portavoz de Washington. Generalmente, en crisis de este género, las negociaciones decisivas no son las públicamente evidentes sino contactos muy discretos y extraoficiales.

UN PROYECTO HEMISFÉRICO CUESTIONADO

Hace 109 años, en la Primera Conferencia Panamericana de 1889, el secretario de estado norteamericano James Blaine propuso la creación de una "unión aduanera" que se extendiera de Alaska hasta la Tierra del Fuego. Ello significaría que los latinoamericanos importarían los productos industriales de Estados Unidos y no de Inglaterra o Alemania. Conscientes de que Blaine trataba de convertirlos en "mercado cautivo", los países de América Latina, por unanimidad, rechazaron su plan.

Las nuevas propuestas de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), formuladas primero por el presidente George Bush y luego por el actual gobernante norteamericano William Clinton, en el fondo tienen la misma motivación que el proyecto de Blaine, pero están acompañadas de cláusulas de tratamiento preferencial, así como de garantías de apertura y flexibilidad, que las hacen en principio aceptables para los países latinoamericanos. Conforme al principio de la "integración abierta", podrían participar en el ALCA, sin perder su libertad de desarrollar el comercio con Europa y Asia. Por lo menos esa es la teoría.

Sin embargo, en Latinoamérica se teme que el ALCA podría convertirse en un instrumento de dominación estadounidense unilateral, a menos que sea producto de una negociación auténticamente libre y equitativa entre el Norte y el Sur del hemisferio. En lugar de que Estados Unidos negocie por separado con cada una de las débiles repúblicas latinas (como es la intención de Washington), el gobierno de Brasil (actualmente el de mayor coraje regional-

nacionalista) viene defendiendo la tesis de crear antes de todo un fuerte bloque integracionista latinoamericano, basado principalmente en la fusión entre Mercosur y la Comunidad Andina. Ese bloque podría luego discutir sobre ALCA con Norteamérica, en un plano de relativa simetría y/o igualdad.

Por otra parte, la administración estadounidense se está quedando aislada en su propio país, en lo que al ALCA se refiere. El Congreso, conservador, dominado por el Partido Republicano, es proteccionista unilateral (que los demás se abran, pero que Estados Unidos permanezca cerrado).

Tanto por las consideraciones defensivas de Latinoamérica como por el nacionalismo comercial prepotente de los conservadores del Norte, es poco probable que haya avances efectivos hacia el ALCA. La reunión de viceministros celebrada sobre el tema en febrero en San José de Costa Rica no dio resultados.

EL NARCOTRÁFICO: TEMA ÁLGIDO

Estados Unidos nuevamente emitió calificaciones unilaterales a los países latinoamericanos por su colaboración prestada al país del Norte en materia de lucha contra el narcotráfico. Colombia, este año, recibió una calificación menos mala que el año pasado.

El tema del narcotráfico constituye otra infortunada manzana de discordia entre Estados Unidos y Latinoamérica. Nuestros gobiernos y pueblos defienden la tesis -y lo decimos en el seno de la ONU- de que la calificación de los esfuerzos contra la droga debe ser multilateral y no unilateral. Por otra parte, Norteamérica debería ser más modesta y autocrítica en el sentido de reconocer que su fuerte consumo y

demanda de estupefacientes incita a los productores de los mismos y es una de las causas principales de la criminalidad narcotraficante en escala mundial.

PINOCHET NO SE RETIRA

En medio de grandes protestas, el ex dictador chileno Augusto Pinochet entregó el mando del Ejército de su país al grito triunfal de "Misión Cumplida" y pasó a desempeñar las funciones de senador vitalicio.

En el mundo en general, hasta los conservadores inclinados a una actitud comprensiva y apologética con respecto a los motivos del general Pinochet para ejercer el poder en forma dictatorial y dura, hoy le reprochan su total falta de capacidad autocrítica.

LIBERTAD DE PRESOS EN CUBA

Como resultado concreto de la visita papal a Cuba, el gobierno de ese país puso en libertad a unos 300 presos políticos. El gesto fue apreciado internacionalmente. Por otra parte, la Asamblea Popular Nacional de Cuba reeligió al comandante Fidel Castro al cargo de presidente del Consejo de Estado.

AUTODETERMINACIÓN PARA PUERTO RICO

El Congreso de Estados Unidos decidió, por estrecho margen, que el pueblo de Puerto Rico deberá (o podrá) decidir en plebiscito oficial si desea formar un nuevo Estado de la unión norteamericana, ser independiente, o mantener su actual autonomía limitada.